

IX Certamen Cartas de Amor Villa de Mijas (2004)

Primer Premio: “Niña triguera”
por M^a Luisa Frisa Gracia

Querida hija:

Al llegar a casa la cancela ha caído con un ruido sordo; mareada me he tenido que apoyar contra la pared. Me ha recordado demasiado a aquel otro, al que sentí al conocer la noticia, y que desde entonces escucho como una letanía, su eco retumbando perpetuamente en mis sienes.

Tú no lo sabes, pero el teléfono nos despertó de madrugada. Mal presagio. Corrí descalza, con el corazón golpeándome el pecho, corrí por el pasillo hasta el teléfono.

No podía asimilar la inmensidad de lo que escuchaba. Acababa de perderlo todo. Me quedé con el auricular en la mano, colgando, la mirada perdida, ya sin ver, sin ver para siempre. Inmóvil.

Tu padre llegó al momento, y asustado me sacudía y me sacudía, inútilmente, porque del lugar al que me habían enviado ya era imposible el retorno, y me llamaba por mi nombre y me pedía que por el amor de Dios le dijera que ocurría, y eso sí que conseguí hacerme reaccionar, y me puse a reír histérica, mientras me abrazaba el estomago ¿por el amor de Dios? Le escupí por el amor de qué Dios? ¿del bastardo que me ha arrebatado a mi niña?

Lo demás lo recuerdo brumoso. Únicamente que me aferraba a la esperanza, delgada como un hilo de plata, de que se hubieran equivocado, imploraba, exhortaba que fuera otra la madre que hubiera de agonizar.

Fatalmente descubrieron la sabana y allí estabas tú, mi niña triguera, y parecías tan plácidamente dormida que no puede evitar apartarte un mechón que te caía en la frente, como solía hacer cada noche cuando el sueño acallaba tu huraña protesta. Te aparte el mechón, pero tu piel ya no era tibia, expedía un frío glacial que me caló en los huesos.

Y fue entonces cuando una pena fría y negra, una pena enorme, como un cáncer se instaló en mi cuerpo. Caí, convulsa por un llanto amargo, demasiado para poder ser vaciado mediante las lágrimas, de rodillas, y supliqué, supliqué con toda mi alma un canje: ¡Por favor, por favor, llévame a mí y déjala a ella! déjala a ella!, ¡por favor!.

Me drogaron. Dijeron que lo hacían por mi bien, que era la única forma de que lograra superar la intensidad del sufrimiento, ¡qué ilusos! Lo peor fue el regreso a la cotidianidad, una

cotidianidad que ya no era tal porque faltabas tú, y cada objeto parecía colocado para recordármelo, y cada palabra parecía dicha por ti, y cada sonido el de tus pasos, y cada sonrisa la que tú ya no podrías dedicarme.

Y lo único que conseguía mitigar mi agonía era no dejarte sola, acompañarte, lo único que daba un mínimo sentido a mi subsistencia, pues lo mío ya no era existencia.

De pie, apostada delante de tu sepultura, hablaba contigo. Era un amargo monólogo cuajado de reproches que a veces debía interrumpir pues un dolor lacerante trepaba por mi garganta como un vómito ardiente y me hacía chillar y chillar para intentar expulsarlo. Y cuando caía la noche te cantaba una nana, la misma que cuando eras pequeña, ¿recuerdas?: a roro mi niña, a roro mi amor.

Y comenzaron a decirme que aquello no podía seguir así, que tenía que rehacer mi vida, y hasta tu padre se opuso a que me quedara de noche.

Pero, como te iba a dejar allí si a ti siempre te han asustado las tinieblas. Ellos no lo entendían, y cada noche subían tu padre y tus tías y me sacaban a rastras, mientras yo me debatía furiosa, luchando con todas mis fuerzas: ¡No, no, que a mi niña le da miedo! suplicaba cuando la voz se me acababa y caía derrotada a sus pies, ¡por favor, por favor, no la dejéis sola que la oigo llorar!.

Y volvieron a drogarme, y decían que tenía que curarme, y yo no lo entendía, ¿curarme? ¿curarme de qué? ¿de ti?

Y hoy, al escuchar caer la cancela como un sonoro final, he comprendido que debía hacerlo. El día que te colocaron en mi regazo contraí contigo una responsabilidad que estoy dispuesta a asumir. ¡Tranquila, ya no volverás a pasar miedo! Ya no volverás a pasar miedo porque ya jamás volverás a estar sola. Únicamente un puñado de tierra separara nuestros cuerpos desde mañana. ¡Por fin las dos vamos a descansar en paz!.

Hasta mañana mi niña triguera.